



7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
"Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades"

Área temática:

Identities, culture and forms of conscience in the work process (GT 12)

CUANDO LA FERIA ES EL LUGAR DE TRABAJO.
UN APOORTE DESDE LA PERSPECTIVA DE PIERRE BOURDIEU.

Por Mariana Busso*

Índice:

Presentación	2
Algunos conceptos centrales de la perspectiva de Pierre Bourdieu.....	4

* Miembro del CEIL-PIETTE del CONICET, y del L.E.S.T./C.N.R.S., Doctoranda en Ciencias Sociales de la UBA y de la Université de Aix-Marseille I. Becaria Saint-Exupery. Dirección: Saavedra 15 P.B. y 4to. piso (C1083ACA) Buenos Aires, Argentina. E-mail: mbusso@ceil-piette.gov.ar

De Ferias y Feriantes.....	9
Comentarios finales: de prácticas y representaciones.....	16
Referencias bibliográficas:.....	18

Presentación**

En la última década ha ido en aumento la cantidad de personas para las cuales la calle, el "espacio público", se ha convertido en su *lugar*, como nos diría Augé (1995), y particularmente en su lugar de trabajo, desde donde es posible proveerse de los recursos necesarios para garantizar el sustento de su vida, y de su familia. Desde las ciencias sociales algunos autores han definido esta situación como parte del fenómeno del "trabajo informal" en América Latina (Tokman, 2001).

Poco a poco se ha ido difundiendo dicha utilización del espacio, cristalizada principalmente en ferias y ventas ambulantes, y se ha hecho explícita a los ojos de cualquier observador que transite nuestras calles. Hace algunos años la grandilocuencia de este fenómeno llamaba la atención a cualquier argentino que transitaba otras ciudades latinoamericanas, y hoy también es parte de nuestra cotidianeidad, y del espacio público de las principales ciudades del país.

La calle en tanto espacio de trabajo tiene sus particulares características: no tiene límites, delimitaciones, sino que "au plein air" hace de él un espacio difuso, donde el aire es el único testigo presente en todo momento, y en todo lugar, donde los horarios no son estrictos, donde la vorágine, el tránsito, el ruido, las caras, el frío o el calor, hacen de cada día y de cada momento un espacio diferente. El "espacio

** Esta ponencia retoma elementos del trabajo final del Curso de Postgrado "**La Perspectiva de Pierre Bourdieu: una mirada sociológica de la realidad**" dictado por la **Dra. Alicia B. Gutiérrez**, Universidad Nacional del Comahue, del 1 al 5 de Marzo de 2004.

público" en tanto lugar de trabajo, confluye y se mistura con otros "espacios", el del paseo, el del *recorrido hacia*, el del encuentro. Ello le imprime características particulares, ajenas y antagónicas a los espacios laborales "clásicos" estrictamente reglados, restringidos, demarcados y rutinizados.

En estas notas entenderemos por "feria" todo espacio público o semipúblico donde se establecen un conjunto de puestos o *stands* con el fin de desarrollar actividades comerciales. Las normas, los horarios, los controles no siempre son ajenos a este tipo sitios. Sin embargo, el trabajo al aire libre, entre otros factores, le asigna una serie de características particulares, como las que hemos mencionado anteriormente, y que luego analizaremos en profundidad.

En general los estudios que se han realizado sobre el tema, imprimen una mirada descriptiva del fenómeno, enmarcándolo, tal como hemos adelantado, en lo que se ha denominado "trabajo informal", y analizándolo en tanto "actividades refugio" (Busso, 2003). Alejándonos de ello, en estas notas no nos propondremos pensar a los trabajadores feriantes como trabajadores informales, ya que como nos enseña Bourdieu se debe analizar a los agentes a partir de lo que tienen, y no desde lo que les falta. Es decir, no pondremos la mirada en su componente "no formal", o "no moderno" de estas actividades, sino en sus características propias, en tanto actividades desarrolladas en espacios públicos, en tanto actividades que suponen, producen y reproducen representaciones y prácticas.

En las siguientes líneas nos proponemos construir un mapa conceptual con el fin de luego poder entender algunas características de las prácticas y representaciones de los trabajadores feriantes. Para hacerlo, primero nos vamos a centrar en los dos conceptos principales de la teoría de Bourdieu, o, en otras palabras, en las dos formas que adquiere lo real: campo y habitus, y luego nos proveeremos de esas categorías para el análisis de esos trabajadores en las ferias de la ciudad de La Plata. De esta

forma pretendemos acercarnos a una realidad particular, es decir, cuando la feria es el lugar de trabajo.

Algunos conceptos centrales de la perspectiva de Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu desarrolló una teoría de las prácticas, mejor dicho, una “teoría de las prácticas estructuradas”, donde, según ella, el campo es parte del “mundo objetivo”, es decir, condiciones o estructuras objetivas externas, el cual establece una relación de correspondencia con el “mundo subjetivo”, con el habitus o estructuras objetivas incorporadas. Ello sugiere una ontología de lo social, entendida en tanto “dos modos de existencia de lo social”: en las cosas y en los cuerpos (Gutiérrez, 2002: 15).

Desde una aprehensión sincrónica, el campo es un espacio de relaciones sociales donde los agentes ocupan posiciones y construyen sus subjetividades en las relaciones dentro de ese campo y con relación a otros campos. En palabras de Bourdieu los campos se presentan “*como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes*” (Bourdieu, 1990: 135). En todos los campos los agentes ocupan posiciones, establecen relaciones entre sí, e intercambian capitales. Veamos entonces, en qué consisten estas tres características, denominadas por Bourdieu “propiedades genéricas de los campos”.

En primer lugar todo campo implica posiciones determinadas. Los agentes ocupan esas posiciones distribuyéndose en el espacio “*según el volumen global del capital que poseen y (...)según la composición de su capital*” (Bourdieu, 1990: 135). En segundo lugar, las relaciones e intercambios entre esas “posiciones” se constituyen como relaciones de fuerza y de lucha por el capital que se dispone. La

lucha se establece “entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia” (Bourdieu, 1990: 135). Por último, en las luchas se pone en acción el monopolio de la violencia legítima (física y/o simbólica) con la intención de conservar o subvertir la estructura de la distribución del capital específico.

Es decir, es la posesión y la composición y volumen del capital de cada agente lo que determinará las posiciones dentro del campo. Ahora bien, en sus análisis Bourdieu utiliza como herramientas teóricas cuatro tipos de capitales: económico, cultural, social y simbólico, diferenciando a su vez tres tipos de capital cultural, incorporado, objetivado e institucionalizado.

Un caso concreto es el estudio que presenta en "La Distinction" (1979a), donde desarrolla un completo análisis de los "gustos y preferencias" de los franceses a partir de relevamientos empíricos realizados en los años 60, en particular, explicitando en qué medida aquellos responden a determinaciones o predisposiciones de clase. En ese sentido es una excelente ejemplificación de cómo interactúan los distintos tipos de capital, pero así también de su concepción de capital en tanto relación social, analizado dentro de un campo determinado, ya que, según sus propias palabras:

"... la logique spécifique de chaque champ détermine celles (les capitaux) qui ont cours sur ce marché, qui sont pertinentes et efficaces dans le jeu considéré, qui, dans la relation avec ce champ, fonctionnent comme capital spécifique et, par là, comme facteur explicatif des pratiques." (Bourdieu, 1979a: 127) ¹

¹ Traducción: "la lógica específica de cada campo determina -los capitales- que están vigentes en ese mercado, los que son pertinentes y eficaces en el juego considerado, los que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, por tanto, como factor explicativo de las prácticas".

Por su parte "Habitus" es, según la terminología de Bourdieu, una forma de subjetividad que tejen los agentes dentro de un campo, es decir, es un sistema de disposiciones para la práctica, para la acción que incluye formas de percepción y interpretación, esquemas mentales, y un conjunto de prácticas incorporadas no necesariamente conscientes. El autor también las denomina, tal como hemos anticipado, estructuras objetivas incorporadas. En relación a esto Bourdieu dice:

“El habitus, como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin”.
(Bourdieu, 1990: 141)

El habitus, entonces, en tanto “disposiciones” durables y transferibles, va construyendo el mundo posible y no posible del agente, a través de las prácticas y representaciones que supone y configura. Aludimos al término representaciones en tanto disposiciones conscientes, mientras que por prácticas consideramos al producto de la relación dialéctica entre una situación y un habitus. Es decir, a riesgo de caer en un trabalenguas, es correcto definir al habitus como *estructuras estructuradas estructurantes* de las prácticas y las representaciones.

Si continuamos desde una perspectiva sincrónica, observamos que existe una relación de correspondencia entre posiciones dentro de un campo y un habitus, y en este sentido el autor pareciera volverse determinista. A cada campo determinado un habitus determinado, es decir, a un campo X, un habitus X. Pasemos a ejemplificarlo. En “Alta costura y alta cultura” (Bourdieu, 1990) el autor nos describe un campo: el campo de la moda, mejor dicho, el “mundo de la moda”. Todos los que lo integran comparten determinadas disposiciones subjetivas las cuales implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes del campo, es decir, de lo que está en

juego: saben de telas, de cortes, de gustos, de dinero,..., también saben qué significa tal o cual firma, con quién se asocia tal o cual corte o color, etc.. A partir de incorporar esa forma de subjetividad los agentes ingresan a ocupar una posición, según la cantidad y calidad de capital específico que dispongan, y establecerán relaciones de fuerzas y de lucha entre ellos, entonces, como ejemplifica el mismo Bourdieu, un perfume que vale 3 francos, con la firma de Chanel se convierte en un “perfume Chanel” que vale treinta veces más (Bourdieu, 1990: 222).

Si nos quedáramos con esta visión de Bourdieu nos limitaríamos a rescatar su análisis sincrónico de las prácticas humanas. Pero su perspectiva es mucho más compleja y complejizadora...

En su estudio sobre Argelia nos va a mostrar que esa correspondencia que hemos señalado en un nivel sincrónico no es posible comprobar en el análisis diacrónico. El estudio de los trabajadores campesinos argelinos nos ejemplifica la siguiente situación:

"... dans le capitalisme naissant comme dans la société capitaliste achevée, la discordance entre les attitudes concrètes et les structures de l'économie est ici aussi grande que possible. Parce qu'elles ne se transforment pas au même rythme que les structures économiques, des attitudes et des idéologies correspondant à des structures économiques différentes, encore actuelles ou déjà abolies, coexistent dans la société globale et parfois même à l'intérieur des consciences individuelles."
(Bourdieu, 1963: 314) ²

² Traducción: *"en el capitalismo naciente como en la sociedad capitalista avanzada, la discordancia entre las actitudes concretas y las estructuras de la economía es tan grande como posible. Porque ellas no se transforman al mismo ritmo que las estructuras económicas, actitudes e ideologías correspondientes a estructuras económicas diferentes, todavía actuales o ya abolidas, coexisten en la sociedad global y algunas veces incluso al interior de las conciencias individuales"*

En este caso Bourdieu hace referencia a cómo las prácticas capitalistas como el ahorro, el crédito, la proyección de futuro, la “racionalización” son cuestiones no-entendibles para un habitus no-capitalista. Las subjetividades precapitalistas obedecen a una lógica que no es la del cálculo lucrativo y la del dinero sino la del trueque, no la del futuro abstracto del crédito sino la del presente concreto, de la necesidad. En el estudio sobre dicho país africano –publicado entre otros libros en la edición traducida al portugués como “O desencantamento do mundo: estruturas economicas e estruturas temporais”- identifica estas no-correspondencias entre campo y habitus, las cuales generarán, según sus propias palabras, el "desencantamiento del mundo"

“...isto é, o desaparecimento dos encantos e dos prestígios que propendiam para uma atitude de submissão e de homenagen para com a natureza. (Bourdieu, 1979b: 46)³

Lo que el autor denomina "el desencantamiento del mundo" generará a largo plazo una reconstrucción, una reactualización del habitus correspondiente al nuevo campo. Es decir, la no correspondencia diacrónica del campo y el habitus se convertirá necesariamente, según Bourdieu, en una correspondencia comprobable no sólo sincrónica, sino también diacrónicamente. Es acá donde pareciera reflotar aquel determinismo, ya que en última instancia a cada campo volvería a corresponderle un habitus determinado. En otras palabras, las no correspondencias que puedan suceder son en relación al tiempo, y por tanto éste (con una participación activa de los agentes) saldará la discordancia.

³ Traducción: "...es decir, la desaparición de los encantos y de los honores propicios a una actitud de sumisión y de homenaje hacia la naturaleza".

Luego de esta sucinta presentación de algunos conceptos generales de la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, pasaremos al objetivo central de este breve artículo, que consiste en analizar las prácticas y representaciones de los trabajadores feriantes a la luz de esa teoría.

De Ferias y Feriantes.

Dijimos que la manera de percibir el mundo y las prácticas que desarrolla un agente configuran y están configuradas por el habitus, el cual dependerá de la posición que ocupe en el campo. Es decir, la posición en el campo y el habitus son los dos principios explicativos de las representaciones y las prácticas sociales.

Si nos concentramos en el análisis de los trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, intentando deconstruir el campo de las ferias, observamos una serie de luchas en torno a capitales sociales, y a partir de las cuales identificamos diversas posiciones. Para poder emprender esta tarea fue necesario recurrir a técnicas de investigación cualitativas que permitan, en primer lugar, recuperar la voz de los actores.

La “metodología cualitativa” presupone la “necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1992). Entiende que la realidad es una construcción social, local y específica, como explican Guba y Lincoln (Guba y Lincoln, 1994), que debe ser comprendida a partir de la interacción subjetiva entre el investigador y el investigado. Ambos sujetos se condicionan, interpretan, y modifican, generando –y suponiendo- el proceso de “doble hermenéutica” acuñado por A. Giddens e incorporado como uno de los conceptos centrales del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992, 1999).

Partiendo de esta postura metodológica, que desde nuestro punto de vista es complementaria a la *teoría bourdieuseana*, realizamos el trabajo de campo en la ciudad de La Plata, en tres tipos de ferias: ferias artesanales, de frutas y verduras, y de “ex vendedores ambulantes”⁴. Las primeras nuclean a aquellas personas que venden productos por ellos realizados, transformando la materia prima con su propia fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de tecnología. Estas ferias funcionan los fines de semana y días feriados. Los artesanos por lo general se desempeñan en una sola feria, manteniendo su puesto. Sin embargo, son habituales los intercambios entre ferias artesanales, sobre todo con las que corresponden a lugares turísticos y vacacionales. Es decir, durante el año los feriantes de La Plata ofrecen cierta cantidad de plazas a feriantes de otros centros urbanos, principalmente de la costa atlántica, por lo cual en el periodo estival los platenses tienen asegurada la posibilidad de vender en los centros de veraneo.

Las ferias de frutas y verduras funcionan rotativamente en distintos lugares preestablecidos de la ciudad. En ellas arman sus puestos aquellos pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. Finalmente, lo que hemos denominado ferias de “ex-vendedores ambulantes” refiere a aquellos espacios públicos donde establecen sus puestos de venta fijos o semi-fijos los trabajadores que anteriormente comercializaban ropa, Cds y “baratijas” en forma ambulatoria en la vía

⁴ En esta ponencia analizaremos el contenido de 30 entrevistas en profundidad realizadas a distintos trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, a través de un muestreo intencional. El mismo ha sido emprendido como parte del trabajo de campo de mi tesis en Ciencias Sociales del Trabajo de la UBA.

pública y que a partir de la prohibición de dicha actividad se han agrupado en determinados espacios⁵.

La heterogeneidad que frecuentemente se les adjudica a los trabajadores informales (Jakobsen y otros, 2001; Carpio y otros, 2000; Feldman y Murmis, 1999; Portes, 1984, 1995) se puede observar claramente en la forma en que los feriantes se autodenominan o perciben. Artesanos, feriantes, vendedores ambulantes o comerciantes son las categorías que mayoritariamente expresan. Pero esta diversidad adquiere niveles de homogeneidad cuando se analiza el espacio geográfico donde se concentran. Las plazas, o espacios en las que las mismas se establecen, nuclean a los trabajadores que, por lo que hemos adelantado hasta el momento, expresan representaciones coincidentes. Es decir, el territorio se nos evidencia como un factor aglutinante, en el que se constituyen las representaciones de los "nosotros" y de los diferentes "ellos".

En ese sentido, la “mayor homogeneidad” convive con los conflictos y tensiones, “luchas” nos diría Bourdieu, que hacen a la diferenciación e identificación socio-laboral tal como nos cuentan los propios trabajadores:

“...lo más importante es ir sumando artesanos y no permitir que se transforme en una feria de pulgas, digamos, ¿entendés? Eso es una pelea constante porque los vendedores ambulantes se manejan a nivel mafioso” (César⁶, Feria de artesanos)

"El verdadero feriante es una tradición de familia, desde mi punto de vista, porque..., después son feriantes ocasionales, por el solo hecho que no hay trabajo

⁵ La ordenanza 6.147, sancionada en 1997, marca los límites para la ocupación de la vía pública. Sólo está permitido el usufructo de parte de la vereda a los bares y cafeterías que pagan un canon a la Comuna para colocar mesas y sillas, y a los puestos de diarios y flores autorizados.

⁶ Los nombres de los entrevistados han sido modificados para mantener el anonimato de los relatos que nos han sido confiados.

trató de buscar una salida laboral en la feria". (Carlos, Feria de frutas y verduras)

El “ellos” y el “nosotros” se hacen explícitos entre los trabajadores y es el principal elemento de tensión entre ellos. Pero no es un problema de categorías, sino que claramente implican compromisos distintos con su actividad, códigos y expectativas diferenciados, es decir, prácticas y representaciones disímiles, nos diría Bourdieu.

Y aquella heterogeneidad también se refleja cuando iniciamos la indagación de las trayectorias laborales. Pensar que los trabajadores informales son aquellos que en tanto “actividad refugio” emprendieron esa actividad laboral como “forma de supervivencia”, nos aleja la posibilidad de observar la pluralidad de situaciones y motivaciones que hicieron que cada una de esas personas se encuentren realizando ese tipo de actividades.

Es posible identificar tres situaciones totalmente diferentes, en lo que concierne al “arribo” a esta actividad: la primera es la de aquellos que pasaron por un período previo de desocupación, la segunda es la de los que la heredaron en tanto “tradición familiar”, y la tercera es la de las personas que “optaron” por estas actividades ya sea por las características propias del trabajo, o por entender que tienen particulares destrezas personales. Esto los ubica en posiciones diferentes dentro del campo, configurando distintas maneras de percibir la actividad.

Las entrevistas realizadas nos permiten establecer correspondencias entre esas motivaciones o trayectorias laborales de los trabajadores y su actual actividad. Aquellos que se autodenominan comerciantes o vendedores ambulantes son los que en general han atravesado situaciones de desocupación antes de emprender

actividades en ferias. Muchos de ellos refieren a esta actividad como un “lugar por descarte”, o una “estrategia de supervivencia”.

“(empecé a trabajar como vendedora) y, porque no conseguía trabajo. No tenía más remedio que juntar alguna plata, ir a comprar y salir a vender” (Rosa, Feria de ex vendedores ambulantes)

Por su parte, para los artesanos la situación por la que llegan a esta actividad no es reconocido como un elemento fundamental en dicha opción. Es decir, algunos arriban en tanto la consideran una opción de vida, otros luego de malas experiencias laborales adjudicadas a la relación de dependencia, o ante una disminución repentina de los ingresos, o a disímiles situaciones personales. Sin embargo, el “descubrimiento” de poseer “destrezas artísticas” y la convicción de que podrán vivir de los ingresos por ellos generados es lo que los sumerge en el mundo de la artesanía, y los hace parte de una “herencia colectiva”, que remite a lo que ellos denominan un “estilo o filosofía de vida”. Eso implica optar por esta actividad no a causa de una situación laboral o personal particulares, sino en vistas a un estilo de vida deseado.

“Uh... empecé a laburar en esto en el año 73... no fue por necesidad sino que hacía artesanías y dio para vender” (Maria, Feria de Artesanos).

Finalmente, los fruteros y verduleros en su mayoría remarcan que su actividad es una tradición familiar, que en varios casos se remonta a más de tres generaciones. En este caso no lo plantean como salida o respuesta a una coyuntura laboral, ni como opción racional, sino como aceptación y apropiación de un legado.

“...esto es una tradición de familia... es el puesto más antiguo de la ciudad.. Mi viejo estaba en el lugar que actualmente estoy yo: hacía todas las ferias. (...) Es un trabajo muy personal el que hace el feriante. Trata de brindar un servicio. Trata de integrar una amistad más... el que atiende un local no sabe si al cliente lo va a

volver a ver. Nosotros los vemos toda una vida” (Roberto, Feria de Frutas y Verduras)

Tanto los artesanos como los fruteros-verduleros reiteradas veces nos hicieron referencia a su actividad en tanto una "elección" conforme a valores, que se aleja de una estrategia coyuntural de escape de situaciones de desempleo. En ellos la constante referencia a un "oficio" nos da cuenta de "identidades heredadas", que se expresan en una forma de actuar y de transmitir y construir saberes y competencias (Busso y Gorbán, 2004), es decir, a una forma de ser, a una forma de vida que se materializa en el trabajo. A su vez, esto nos estaría dando cuenta de una reivindicación de un capital cultural incorporado.

“Antes (los artesanos) vivíamos medio juntos. Cuando uno pensaba, pensaba en ellos, o sea, como grupo,.... Yo creo que somos artesanos, pero nadie sabe lo que es el artesano. la gente, digamos, tiene mucha vuelta por la artesanía, pero no por el artesano, no importa tanto quién lo hace sino la cosa, y para mí no. Es muy importante quién lo hace porque sabemos que ese trabajo es producto de su vida, es alquimia de vida. Sabemos que hay personas que hacen esas cosas, no hacen otra, no quieren hacer otra, hacen solamente eso. Es muy particular, muy particular...”. (Carlos, Feria Artesanal).

Si comenzamos a preguntarnos por los *por qué* de estas "representaciones", es decir, por las disposiciones que estarían confluyendo en ellas, encontramos dos factores relevantes: la antigüedad en la actividad, y las expectativas futuras respecto a la misma. Observamos que aquellos trabajadores que se autodenominan "comerciantes" son los que menos antigüedad tienen en la actividad, mientras que los "artesanos" y los "vendedores ambulantes" en su mayoría tienen más de 5 años en ella. Es decir, la categoría laboral más "tradicional", en tanto oficio genérico pero no particular de este tipo de espacios (es decir, "comerciante") en general podemos

encontrarla en los discursos de aquellas personas que recientemente arribaron al mundo de las ferias, y cuyas expectativas futuras respecto a la actividad son generalmente acotadas (a corto plazo o inciertas). Estos trabajadores conforman el universo de actores que encontraron en las ferias una forma de superar (o enfrentar) los condicionamientos de la situación económica.

Los *por qué* de las "identificaciones", como así también los otros elementos de las trayectorias sociales de los agentes, nos estarían haciendo mención a lo que en términos de Bourdieu se entiende como posiciones dentro del campo. Es decir, la antigüedad en la actividad, junto con la forma de arribo a ella, legitiman la posesión de un capital cultural incorporado, configurando un determinado lugar en el campo.

Indudablemente es posible apreciar que estos trabajadores construyen su representación a través de capitales sociales diferentes. Mientras que los que se autodenominan "comerciantes" y "vendedores ambulantes" (que por lo general se nuclean en ferias de "ex-vendedores ambulantes" o "paraguayas") se referencian claramente por la disputa del capital económico, los "artesanos" y "feriantes" resaltan su identificación por un capital cultural incorporado. Las luchas y diferenciaciones entre los distintos actores que conforman el campo de las "ferias urbanas" se entablan por ocupar y distinguir los espacios sociales, porque según los propios actores, se trata de representaciones distintas, es decir, de "habitus" diferentes.

Sin embargo en todos los casos se hace evidente que las ferias son un campo donde el capital que está en juego es el espacio. El lugar y tamaño de la feria, como así también el lugar y tamaño de cada puesto configuran las distintas posiciones al interior del campo. En ese sentido se establecen luchas a nivel colectivo (por el tamaño y emplazamiento de la feria) como así también a nivel individual (al interior de cada feria, por las características de los puestos).

Comentarios finales: de prácticas y representaciones.

En estas breves notas hemos podido develar la interacción de prácticas y representaciones disímiles, que parecieran responder a estructuras estructurantes diferentes, pero que sin embargo conviven en los mismos espacios públicos: las ferias. En otras palabras, fue posible identificar en el campo “el mundo de las ferias”, una serie de representaciones y prácticas distintas y en lucha. La legitimidad de ocupar un espacio, y consecuentemente de desempeñar actividades diversas, nos permite identificar posiciones discordantes al interior del campo.

Al comienzo hemos señalado que según nos enseña Pierre Bourdieu íbamos a analizar a los trabajadores por lo que tienen y no por lo que les falta, y es en ese sentido que íbamos a dejar a un lado la categoría de “trabajo informal”. Sin embargo debemos resaltar que el mismo término “informal” genera rechazo, incluso, por parte de los trabajadores. La definición por la negativa, lo in-formal, es decir, lo no-formal, remite a una identificación construida por oposición, pero no a partir de características compartidas más que “la no pertenencia de...”. Por el contrario, la referencia a un “oficio”, a trayectorias similares, a saberes y códigos compartidos, es decir, a disposiciones a actuar y percibir el mundo, es lo que va configurando los distintos “nosotros” presentes en las ferias.

Pues entonces, lejos de buscar percibir similitudes con otros trabajadores que se desempeñan en espacios similares, o con algunas características parecidas, estos trabajadores los señalan como “los otros”, como los grupos de quienes diferenciarse. Estas relaciones de identificación y diferenciación se encuentran atravesadas por un sinnúmero de intrincadas relaciones y luchas de poder, las que constituyen la trama del día a día, de la cotidianeidad de estos trabajadores, expresando las diferencias de posiciones dentro del campo.

Esas luchas por el capital en juego, responden a las distintas posiciones de los agentes en el campo. Como hemos visto, artesanos, ex-vendedores ambulantes y fruteros-verduleros presentan intereses distintos frente a la actividad, dando cuenta, muchas veces de trayectorias sociales desiguales, y de representaciones y prácticas diferentes. Ello nos estaría dando indicios para la formulación de dos hipótesis. La primera sostendría que se trata de un campo que luego de un momento de rápida expansión, producto de la crisis económica, política y social del 2001, entró en una fase de desincronización. Esta hipótesis puede ser rápidamente refutada al verificar la antigüedad de los actores en este tipo de actividad y la histórica coexistencia de diferentes “habitus”. Por otro lado, la segunda hipótesis nos señalaría la existencia de subcampos, subordinados a lo que hemos denominado el campo de las ferias, donde el capital en disputa es el espacio público a fin de poder ejercer sus actividades comerciales.

De lo que no cabe duda es que se trata de un espacio en movimiento, donde los trabajadores configuran día a día el principio no elegido de todas sus elecciones, y redefinen a “lo social hecho cosa”.

Para finalizar diremos que *cuando la feria es el lugar de trabajo*, son los mismos actores los que reconocen y se diferencia por lo que tienen y no por lo que les falta, y es aquí donde la letra de Bourdieu pareciera retomar la vivencia y la experiencia misma de los agentes y llamar la atención a las prácticas academicistas a las que a veces estamos acostumbrados.

Referencias bibliográficas:

- Augé, Marc (1995) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa editorial, Barcelona.
- Battistini, Osvaldo (comp.) (2004); El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1977); Algérie 60. Éd.de Minuit, Paris.
- Bourdieu, Pierre (1979a); La Distinction. Éd.de Minuit, Paris.
- Bourdieu, Pierre (1979b); O desencantamento do mundo: estruturas economicas e estruturas temporais. Perspectiva. Sao Paulo.
- Bourdieu, Pierre (1988); Cosas Dichas, Gedisa, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990); Sociología y Cultura, ed. Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1991); El sentido práctico, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre y otros. (1963); Travail et travailleurs en Algérie. Éd. Mouton, Paris.
- Busso, Mariana (2003) “¿Cada cual atiende a su juego? El “trabajo informal” en discusiones de académicos y vivencias de trabajadores”. En « Anales del XXIV Congreso Latino Americano de Sociología » realizado en Arequipa, Peru, del 4 al 7 de noviembre de 2003. Publicación electrónica disponible en CD.
- Busso, Mariana y Gorbán, Débora (2004) “Trabajando en el espacio urbano: la calle como *lugar* de construcciones y resignificaciones identitarias” en Battistini,

- Osvaldo (comp.) El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) (2000); Informalidad y exclusión social. FCE – Siempre - OIT, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (1999), Diversidad y organización de sectores informales. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Guba, Egon y Yvonna Lincoln (1994) ; “Competing Paradigms in Qualitative Research” en Denzin, N.K. et Y.S. Lincoln (eds.) : Handbook of Qualitative Research, Sage Publications, California.
- Gutiérrez, Alicia (2000),”La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu”, en Bourdieu, Pierre, Intelectuales, política y poder, Eudeba, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Alicia (2002); Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu, Tierradenadie ediciones, Madrid.
- Jakobsen, K., Martins R. e Dombrowski, O. (orgs.) (2001); Mapa do trabalho informal. Editora Fundação Perseu Abramo - CUT, Sao Paulo.
- Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo Demián y Pérez Pablo (1999); Exclusión social en el Mercado del Trabajo. El caso de Argentina. Documento de Trabajo 109, OIT-Fundación Ford, Chile.
- Portes, Alejandro (1984); “El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional”; en Walton, J. y otros, Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial; CLACSO, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (1995); En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, Flacso, México.

- Quirós, G. y Saraví, G. (1994); La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana. CEAL, Bs.As.
- Tokman, Victor (2001); De la informalidad a la modernidad. Santiago de Chile , OIT.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992); Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999); “La pobreza y el trabajo a la luz de las nuevas formas de conocer”, Jornadas de Sociología “El fin de siglo y los dilemas sociales”, Serie Posgrado Nro. 10, Universidad de Belgrano.